

INTRODUCCIÓN A FILIPENSES 2:1-11

Introducción

Históricamente, este pasaje ha sido muy importante para la cristología. Presenta la divinidad de Cristo (v. 6), una descripción de Su encarnación (v. 7), Su muerte en la cruz (v. 8) y Su exaltación y glorificación (vv. 9-11).

Estudios más recientes han enfatizado la relación de este 'himno' con el contexto histórico, resaltando la importancia del modelo de Cristo para la vida cristiana en Filipos.

En realidad, los dos temas son importantes y se nutren mutuamente. El ejemplo de Cristo nos impactará más cuando entendemos a cabalidad Su divinidad, encarnación, obediencia y exaltación.

LA AUTORÍA Y EL CONTEXTO HISTÓRICO

Filipos fue una ciudad fundada por los griegos. En la época del Imperio Romano, fue el escenario de una gran batalla, y en honor a la victoria obtenida en ese lugar se otorgó a la ciudad la categoría de 'colonia'. De este modo, Filipos vino a ser Roma en miniatura, y los ciudadanos gozaban los mismos privilegios de los que vivían en Roma.

Filipos fue la primera iglesia fundada por Pablo en Europa (Hch. 16). Entre los primeros miembros de la iglesia estaba Lidia, una comerciante, el carcelero y su familia, y la mujer que era antes endemoniada.

La experiencia de Pablo en esa ciudad (Hch. 16), combinada con el poder adquisitivo de los integrantes de la congregación, resultó en que de todas las iglesias que Pablo fundó, Filipos fue la que más lo apoyó económicamente (Fil. 4:15-16).

Cuando escribe esta carta, Pablo estaba encarcelado (Fil. 1:12-13). Lo más probable es que estaba en Roma. No todos los comentaristas están de acuerdo; pero para el propósito de nuestro estudio el lugar de su encarcelamiento es de poca importancia.

EL PROPÓSITO DE LA CARTA A LOS FILIPENSES

Pablo tuvo varios propósitos al redactar esta carta a la iglesia en Filipos. En primer lugar, quería agradecer a la congregación por la ofrenda económica que acaban de enviarle (Fil. 1:5; 4:10-19). Pablo también quiso aprovechar la carta para actualizarlos acerca de su situación en la cárcel (Fil. 1:12-27). En tercer lugar, quiso tratar el tema de la unidad de la iglesia. Dos hermanas estaban peleadas (Fil. 4:2-3); las tensiones entre ellas apuntaban a un problema más general, como Pablo alude en Filipenses 2:1-4.

EL CONTENIDO DE LA CARTA

Podemos analizar el contenido de la carta a los Filipenses en la siguiente manera:

1. Introducción (Fil. 1:1-11)
 - a. El saludo (1:1-2)
 - b. La oración (1:3-11)
2. Las circunstancias de Pablo (Fil. 1:12-26)
3. Exhortaciones prácticas (Fil. 1:27 – 2:18)
 - a. La exhortación a la valentía (1:27-3)
 - b. La exhortación a la unidad (2:1-11)
 - c. La exhortación a la santidad (2:12-18)
4. Asuntos personales (Fil. 2:19-30)
 - a. El envío de Timoteo (2:19-24)
 - b. El envío de Epafrodito (2:25-30)
5. Exhortaciones doctrinales (Fil. 3:1-21)
 - a. El peligro de los judaizantes (3:1-14)
 - b. El peligro del antinominianismo (3:15-21).
6. Más exhortaciones prácticas (Fil. 4:1-9)
 - a. A la firmeza espiritual (v. 1)
 - b. A la unidad (vv. 2-3)
 - c. A tener gozo y orar (vv. 4-7)
 - d. A pensar en lo bueno (vv. 8-9)
7. Agradecimiento por la ofrenda (Fil. 4:10-20)
8. Saludos finales (Fil. 4:21-23)

EL LUGAR QUE OCUPA FILIPENSES 2:1-11

Filipenses 2:1-11, es una parte integral de lo que más preocupaba a Pablo acerca de la iglesia en Filipos – la unidad entre los hermanos (Fil. 2:1-4). Esto era fundamental en su comportamiento cristiano (Fil. 1:27). No solo eso, sino que en vista a la persecución por el evangelio era muy importante que los hermanos tengan buenas relaciones entre sí (Fil. 1:27b-30). Para desarrollar una vida congregacional saludable era imprescindible estar “en Cristo” y seguir Su modelo de vida (v. 5). Evodia y Síntique tenían que prestar mucha atención a esta enseñanza, porque ellas serían un modelo para los demás en la iglesia (Fil. 4:2-3).

A veces, las divisiones se deben a que unos se creen superior a los demás. Cristo era superior a todos (v. 6).

Las divisiones se profundizan cuando no hay un espíritu de servicio. Cristo vino para servir (v. 7).

Nos cuesta servir, por nuestra falta de humildad. Cristo se humilló a sí mismo (v. 8a).

Para lograr la unidad, algunos tienen que morir a su 'yo'. Cristo entregó Su vida (v. 8b).

Si nos comportamos de esta manera, Dios nos honrará. Cristo fue exaltado y glorificado a la diestra del Padre (vv. 9-11).

Conclusión

Nos servirá a todos estudiar en detalle el ejemplo de Cristo, para aprender más de Su naturaleza y obra; y al mismo tiempo, para desafiarnos a seguir Su ejemplo.

EL 'HIMNO' CRISTOLÓGICO EN FILIPENSES 2

Autor, forma y propósito

Introducción

Para muchos estudiosos, los vv. 5-11 de Filipenses 2 son el material más importante de la carta. Estos versículos han generado una enorme cantidad de estudios, monografías y libros. Aparte de los detalles exegéticos, los cuatro asuntos que los estudiosos debaten son el tema principal del 'himno', la forma o estructura que tiene, quién fue su autor, y la relación que existe entre el contexto del 'himno' y su contenido.

1. EL TEMA PRINCIPAL DEL 'HIMNO'

a. Cristología

En 1928, un estudioso alemán llamado Lohmeyer propuso por primera vez que Filipenses 2:5-11 es un 'himno' cristológico¹. Según Lohmeyer, este 'himno' toma como base los cánticos del Siervo de Isaías, y la tradición del Hijo de Hombre Celestial de Daniel 7. Él afirmó que el 'himno' se usaba en la liturgia de la Iglesia en Jerusalén, y formó parte del inicio de la cristología cristiana, aunque se basaba sobre concepto heterodoxos judíos del primer siglo.

Algunos siguen la interpretación cristológica, pero relacionan la humillación de Cristo y el hecho de no querer ser igual a Dios (vv. 6-7) no con Su preexistencia, sino con Su vida terrenal, en especial con las tentaciones a las que fue expuesto.

Otros toman las palabras "*se despojó a Sí mismo*" en un sentido literal, y dicen que para fines de Su encarnación Cristo dejó de ser omnipotente, omnipresente y omnisciente.

b. Soteriología

En 1950, Ernst Kasemann publicó 'Un análisis crítico de Filipenses 2:5-11'. En esta monografía, Kasemann negó que el tema principal de 'himno' sea cristológico; según él, el tema principal es soteriológico. Es decir, el tema central no es la persona de Cristo, sino cómo Cristo obró la salvación. Kasemann nota que, en lugar de enfatizar la resurrección de Cristo, que es fundamental para una cristología bíblica (Ro. 1:3-4), el 'himno' enfatiza la glorificación de Cristo (v. 9).

Según Kasemann, la segunda estrofa (vv. 9-11), que describe la exaltación de Cristo, indica que su obediencia – el tema de la primera estrofa, no fue una acción ética por parte de un individuo, sino un evento salvífico que a la vez es una revelación divina, y afecta todo el cosmos. Por lo tanto, lo que el 'himno' afirma es que Cristo ha conquistado a los poderes de este mundo (vv. 9-10) y ahora es el gobernador cósmico. El cristiano se salva, participando activamente en el drama de la salvación por medio del servicio sacrificial. La exaltación de Cristo debe entenderse no tanto en un sentido ontológico, de la persona de Cristo, sino en un sentido soteriológico.

¹ Ver el artículo 'Ernst Lohmeyer's *Kyrios Jesus*', en *Where Christology Began: Essays on Philippians 2*, Ralph Martin y Brian Dodd, eds. (1989).

Rachel Tan, en su tesis doctoral, resume el pensamiento de Kasemann en la siguiente manera: "Kasemann insiste que el himno es soteriológico. Presenta la preexistencia de Cristo, la encarnación y exaltación como elementos del drama salvífico. No son afirmaciones acerca de la naturaleza o persona de Cristo"².

Cristo nos salva por haber dominado a los poderes de este mundo. La conducta del creyente no se basa sobre el ejemplo de Cristo, sino sobre la obra de salvación que Cristo efectuó. El creyente es una persona que está "*en Cristo*" (v. 1, 5). Según Kasemann, esta es una expresión soteriológica, porque describe el evento de salvación. A la luz de este 'himno', Pablo llama a la comunidad a participar en esa esfera, en la que debe actuar y sufrir.

Hurtado cuestionó la interpretación de Kasemann, indicando que la palabra '*doulos*' en el v. 7, no debe entenderse de Su sometimiento a los poderes de este mundo, sino a Su compromiso con servir a Dios

Es más, Hurtado también cuestionó el trasfondo griego de este 'himno', aduciendo que hay muchos pasajes en la literatura judía del primer siglo que tiene más similitud a

2. LA FORMA DEL 'HIMNO' CRISTOLÓGICO

Fue en 1928, que Lohmeyer propuso la idea de que Filipenses 2:6-11 es un 'himno' cristológico. A partir de esa fecha, casi todos los comentaristas han coincidido con este análisis. Los datos que según Lohmeyer apuntan a la naturaleza de un 'himno' son los siguientes:

- La palabra '**jos**' en el v. 6; "quien" (NVI) o "*el cual*" (RV 1960). Esta palabra introduce otros 'himnos' (ver el texto en griego de Col. 1:15, 18; 1 Ti. 3:16).
- El lenguaje exaltado y el ritmo de las palabras en estos versículos.
- Los paralelismos entre líneas que apuntan a la poseía hebrea.
- El lenguaje y los paralelismos dan a entender que este pasaje difiere del estilo del resto de la carta de Pablo a los Filipenses.

Según Lohmeyer, este 'himno' es un salmo pre paulino, que consta de dos bloques principales (vv. 6-8 y 9-11). Cada bloque tiene tres estrofas, y cada estrofa tiene tres líneas.

I. La encarnación (vv. 6-8)

a. Primera estrofa

- i. "*siendo en forma de Dios*" (v. 6a)
- ii. "*no estimo el ser igual a Dios*" (v. 6b)
- iii. "*como cosa a que aferrarse*" (v. 6c)

² Rachel Tan, 'Conformity to Christ: An exegetical and theological analysis of Paul's perspective on humiliation and exaltation in Philippians 2:5-11', P. 13. Este es una tesis presentada para su doctorado en teología en el Seminario Teológico Bautista del Sur.

b. Segunda estrofa

- i. *"se despojó a Sí mismo"* (v. 7a)
- ii. *"tomando forma de siervo"* (v. 7b)
- iii. *"hecho semejante a los hombres"* (v. 7c)

c. Tercera estrofa

- i. *"estando en la condición de hombre"* (v. 8a)
- ii. *"se humilló a Sí mismo"* (v. 8b)
- iii. *"haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"* (v. 8c).

II. La exaltación (vv. 9-11)

a. Primera estrofa

- i. *"Dios también lo exaltó"* (v. 9a)
- ii. *"hasta lo sumo"* (v. 9b)
- iii. *"le dio un nombre que es sobre todo nombre"* (v. 9c)

b. Segunda Estrofa

- i. *"para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla"* (v. 10a)
- ii. *"de los que están en los cielos"* (v. 10b)
- iii. *"y en la tierra, y debajo de la tierra"* (v. 10c)

c. Tercera estrofa

- i. *"y toda lengua confiese"* (v. 11a)
- ii. *"que Jesucristo es el Señor"* (v. 11b)
- iii. *"para gloria de Dios Padre"* (v. 11c)

Kasemann concuerda que es un 'himno', pero simplifica el análisis de la estructura. Para él, hay solo dos estrofas. La primera describe el acto salvífico de Cristo (vv. 5-8), y la segunda describe la exaltación de Cristo (vv. 9-11).

Muchos comentaristas han ofrecido diferentes análisis del texto. Gordon Fee recomienda que empecemos estudiando el texto en griego, analizando objetivamente cada frase, con el fin de entender lo que dice. Dejemos el asunto de la estructura hasta el final, si es necesario.

Un tercer estudio importante de este 'himno' es el de Ralph Martin, en 1967³.

3. EL AUTOR DEL 'HIMNO' CRISTOLÓGICO

³ Su obra se llama: *"Carmen Cristi: Philippians ii:5-11 in Recent Interpretation and in the Setting of Early Christian Worship"*.

La carta a los Filipenses es indudablemente del apóstol Pablo. La pregunta es si él también compuso Filipenses 2:5-11 o lo tomó de alguna fuente. Los estudiosos tienen diferentes posturas.

a. No fue escrito por Pablo

Si Filipenses 5-11 es un 'himno', entonces la conclusión para muchos es que no fue escrito por Pablo, sino que él lo está citando de otra fuente, sea oral o literaria. Además, muchos afirman que si no son palabras de Pablo, entonces lo más probable es que encontremos diferencias teológicas entre el 'himno' y la teología de Pablo.

Lohmeyer propuso que este 'himno' tiene su origen en el judaísmo cristiano, y que se usaba principalmente en la liturgia de la Iglesia en Jerusalén. Kasemann rechaza eso, y afirma que el 'himno' viene de la cultura griega y refleja un cristianismo helénico. Otros afirman que es un mito persa de un Redentor Celestial, o que viene del gnosticismo helénico precristiano o de un gnosticismo judío, u originó en los cantos del Siervo de Jehová, o del relato de la creación de Adán, o de la literatura sapiencial judía.

Gordon Fee observa que la gran variedad de supuestas fuentes originales del 'himno' apunta a la subjetividad de los estudios académicos de este pasaje.

Otro problema es que aparte de la tendencia al subjetivismo, una vez que se afirma que este texto no fue escrito por Pablo, entonces los comentaristas declaran que no es válido tratar de interpretar el 'himno' dentro de los conceptos paulinos. Esto ha dado lugar a una enorme variedad de exégesis de Filipenses 2:5-11 que distan mucho de la teología cristiana y es altamente pernicioso. Al parecer, a muchos comentaristas no les parece ilógico que Pablo cite un texto que milite totalmente contra su propia teología.

Más lógico sería decir que si Pablo cita un 'himno', claramente lo está haciendo para sustentar algo que él quiere decir. Por lo tanto, en realidad no nos interesa el contexto original del 'himno', cualquiera que sea, sino que debemos interpretarlo de acuerdo con la intención de Pablo al citar estas palabras. No sería lógico dar a los términos que Pablo menciona en esta sección un sentido totalmente opuesto al pensamiento de Pablo. Porque, ¿de qué sirve que Pablo cite un texto que afirme cosas con las que él no está de acuerdo?

b. No fue escrito por Pablo, pero surgió de su ministerio

Más creíble es la afirmación que, aunque Pablo no compuso este 'himno', viene del contexto de su ministerio. En otras palabras, fue escrito por alguien que fue formado por las enseñanzas de Pablo y refleja su doctrina. De este modo, podemos mantener la idea de que el lenguaje aquí parece indicar que viene de otro autor; sin embargo, refleja la doctrina de Pablo acerca de Cristo.

c. Fue escrito por Pablo

Gordon Fee es uno de los pocos comentaristas que cuestionan que este pasaje sea un 'himno'. Según él, se ha exagerado el aspecto poético, y uno puede analizar el texto como un escrito de Pablo. Él afirma que esta porción de texto es muy diferente a los que son reconocidos 'himnos' o 'salmos' (Lc. 1:46-55, 68-79 y 1 Ti.

3:16). Hay que reconocer que cuando Pablo habla de Cristo, suele emocionarse y su lenguaje refleja sus emociones. Habla de Cristo con gran elocuencia; pero eso no lo hace un 'himno'. Él observa que aunque se han propuesto muchos análisis de la forma del 'himno', los comentaristas no se ponen de acuerdo, lo que indica que sus análisis son muy subjetivos y no convencen a otros.

4. EL PROPÓSITO DE ESTE 'HIMNO' CRISTOLÓGICO

En la Iglesia Primitiva, los comentaristas y teólogos interpretaron este pasaje como una gran afirmación cristológica. Después de la Reforma Protestante, comenzó a dominar la interpretación ética, afirmando que Pablo presenta a Cristo como el modelo a seguir en las relaciones entre creyentes. Esto se acentuó durante el siglo XIX, cuando los teólogos liberales cuestionaron no solo la deidad de Cristo sino Su obra salvífica en la cruz. Según ellos, el propósito del 'himno' no es cristológico o soteriológico, sino simplemente ético-moral. El mensaje de como un cristiano debe comportarse en este mundo. Según Hurtado, este es uno de los problemas con el análisis de Kasemann. Su exégesis es afectada por su rechazo del viejo liberalismo que redujo el evangelio a una asunto ético-moral.

En el siglo XX, algunos comentaristas volvieron a la interpretación kerigmática, afirmando que el 'himno' presenta la preexistencia de Cristo, Su humillación en la encarnación, y luego Su glorificación después de la resurrección.

Aunque en los últimos años, muchos han enfatizado esta interpretación del pasaje, Ralph Martin observa que los vv. 9-11 son un gran problema para esta interpretación, porque implícitamente incentivaría un comportamiento interesado en lograr grandes cosas para uno mismo. Según él, el v. 5 no debe traducirse: "*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús*", sino "*Compórtense como es digno de los que están en Cristo*". Martin considera que este 'himno' era usado en el bautismo de los creyentes, en el que confesaban a Cristo como Señor.

Larry Hurtado también cuestionó que el 'himno' tuviera como propósito presentar a Cristo como un modelo a seguir. Aunque reconoció que a primera vista, es difícil que un creyente tomara a Cristo como un modelo a seguir, sabiendo de Su preexistencia y divinidad, como un modelo a seguir. Pero criticó la interpretación de Kasemann, indicando que lo hizo por razones teológicas. Era parte de su reacción contra el viejo liberalismo teológico, que redujo la salvación y la cristología a buenas obras. En primer lugar, notó que Para él, era imposible que un creyente pueda seguir el modelo de un Cristo divino, preexistente.

Por otro lado hay que preguntarnos cuál fue el propósito de la muerte de Cristo, ¿tratar con el problema del pecado o subyugar a los poderes demoniacos? Hay una tendencia a minimizar el asunto del pecado y sobre enfatizar el tema de los poderes espirituales.

Gordon Fee vuelve el tema ético, por considerarlo importante según el contexto del pasaje. Por estar "*en Cristo*" lograremos la resurrección y la glorificación. Esto no es motivo de buscarlo, como una ambición personal, sino como la manifestación de la gracia de Dios en nuestras vidas, por la obra que Cristo efectuó.

Uno de los conceptos fundamentales de Pablo es que el creyente debe vivir una vida digna tanto del evangelio como del Señor del evangelio. Esa vida debe ser caracterizada por humildad, servicio y sacrificio. Para promover eso, Pablo declara lo que Cristo hizo para salvarnos. Eso no es solo un modelo a seguir, sino también la base para nuestra vida. Por lo tanto, el pasaje es cristológico, soteriológico y

ejemplar. No es necesario escoger entre los tres, sino resaltar que estos tres confluyen.

LA MENTE DE CRISTO

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Fil. 2:5)

TOUTO φρονείτε εν υμιν ο και εν Χριστω Ιησου
touto froneite en jumin jo kai en Cristo Iesou
este piensen en ustedes que también en Cristo Jesús

EL TEXTO EN GRIEGO

La conjunción "*pues*" en la RV 1960 es la traducción de '**gar**'. Esta palabra está en varios manuscritos antiguos (P⁴⁶, ²κ, D, F, etc.), pero no está en otros manuscritos importantes (κ*, A, B, C, 33, 81). Nestle-Aland no lo incluye en la edición 27. Las nuevas versiones de la Biblia en español no incluyen esta conjunción.

La traducción "*Haya... este sentir*" de la RV 1960 se basa sobre la lectura '**froneistho**', que es el presente imperativo en la voz pasiva del verbo '**froneo**'. Esta forma del verbo se encuentra en muy pocos manuscritos antiguos. Pero estaba en el Texto Recibido, por eso la RV 1960 lo traduce así. En los manuscritos más antiguos (P⁴⁶, κ, A, B, C*, D, F, 33, 81, etc.) la forma del verbo es el imperativo presente en la voz activa '**froneite**'.

LA TRADUCCIÓN

Una traducción literal del texto en griego sería: "Tengan este pensamiento en ustedes, que también en Cristo Jesús". Para que se entienda mejor la segunda frase, normalmente los traductores suplen el verbo 'ser': "que *hay* también en Cristo Jesús" o "que *hubo* también en Cristo Jesús".

LA EXÉGESIS

Las palabras que introducen el 'himno' cristológico son bastante sencillas. No obstante, nuestra interpretación del 'himno' es afectada por cómo entendemos esta primera oración. Los tres elementos exegéticos de mayor importancia que debemos investigar son el significado del verbo '**froneo**', la forma verbal del verbo, y las implicancias del paralelismo "*en ustedes*" ('**en jumin**') y "*en Cristo Jesús*" ('**en Cristo Iesou**'). Sin embargo, notaremos otros puntos secundarios también.

El pronombre demostrativo '**touto**'

Pablo coloca esta palabra al inicio de la oración para dar mayor énfasis: '**Este...**'. No anticipa la actitud de Cristo, en los vv. 6-8, sino mira hacia atrás y se refiere a la actitud que mencionó en los vv. 1-4. Según Gordon Fee, este es el estilo de Pablo (ver Fil. 1:7, 25; 3:15; 4:8-9). No obstante, hay que tomar en cuenta Filipenses 1:6, que apunta hacia adelante. Aquí tengamos cuidado de no dejar que nuestra interpretación del pasaje en general determine la exégesis. Hay que hacer exégesis en la forma más objetiva posible.

En términos de la gramática, el pronombre demostrativo es el objeto directo del verbo **'froneo'**; el sujeto está expresado en la forma léxica del verbo – **'froneite'**, que es la segunda personal plural ('ustedes piensen').

El verbo **'froneo'**

Este verbo ocurre veintiséis veces en el Nuevo Testamento. Dos veces en los Evangelios (Mt. 16:23; Mr. 8:33), una vez en Hechos (Hch. 28:22), y veintitrés veces en los escritos de Pablo. Esto indica que es un término predilecto del apóstol. Es más, ocurre once veces solo en la carta a los Filipenses. Por lo tanto, es un verbo que debemos analizar con cuidado.

El verbo está relacionado con el sustantivo femenino **'fren'** que significa 'diafragma', que es el conjunto de músculos relacionados con la respiración. En forma figurada, se refiere al corazón, como centro de las emociones o pasiones humanas, o a la mente, como centro de la voluntad o impulso de una persona.

El verbo **'froneo'** tiene el sentido de 'pensar' o 'reflexionar', pero con el elemento de compromiso o intencionalidad. Este verbo no se relaciona solo con la mente, sino también con la voluntad o emociones de la persona; lo que a la vez afecta su actitud o compromiso con algo. Kasemann afirma que este verbo indica no solo la dirección del pensamiento de la persona, sino de toda su existencia humana, que a la vez apunta a una meta.

Pablo pudo haber usado otros verbos, como **'noeo'** o **'logizomai'**, que también tienen el sentido de 'pensar'. Sin embargo, estos verbos carecen el aspecto dinámico de la voluntad, las emociones o la actitud que **'froneo'** tiene. Apuntan a procesos mentales, pero no tienen el sentido de enfoque, intencionalidad y compromiso que hay en **'froneo'**. En resumidas palabras, **'froneo'** es un término más amplio, que apunta al propósito principal de la vida de alguien. Por eso es un término que Pablo usa con frecuencia. Rachel Tan acierta cuando concluye que Pablo seleccionó este verbo con mucho cuidado, al expresar la importancia de la unidad en la iglesia, y la actitud fundamental y el compromiso necesario para lograr esa unidad.

La frase preposicional **'en jumin'**

Esta expresión va en paralelo con **'en Cristo Jesou'**; por lo tanto, significa 'en ustedes', no 'entre ustedes'. Si cada uno interioriza esta actitud en forma personal, se manifestará en forma colectiva, en la actitud que se demuestra entre los miembros de la iglesia.

El verbo que se debe suplir

Algunos exégetas afirman que el verbo que se debe suplir es **'en'**, que se traduciría 'hubo'. Esta exégesis es la base para la interpretación ética del 'himno' cristológico. Cristo nos ofreció el modelo a seguir, cuando se encarnó y murió en la cruz.

Kasemann suple el verbo **'froneite'**, y afirma que la segunda frase preposicional **'en Cristo Iesou'** debe entenderse en el sentido de nuestra unión con Cristo o nuestra posición en Él. Él entiende este versículo como apuntando al 'himno' cristológico, y no mirando hacia atrás, como lo toma la interpretación ética. La traducción de Kasemann es "Piensen entre ustedes lo que piensan también en su unión con

Cristo". Según Kasemann, el razonamiento de Pablo es el siguiente: "Para participar en el evento salvífico de Cristo, nosotros debemos pensar como Cristo pensó, que dio lugar a la salvación". En este caso, Cristo no es tanto un modelo de humildad que debemos seguir, sino que como Cristo obró salvación aplicando esta forma de pensar, nosotros que estamos en Cristo debemos pensar lo mismo. Es la forma digna y consecuente de vivir la vida cristiana.

Rachel Tan cita a Hansen: "Al colocar la proclamación de lo que Cristo hizo [vv. 6-8] después de la exhortación a la unidad [vv. 1-4], Pablo está señalando el poder de la transformación. El comportamiento cristiano es motivado y empoderado por la salvación que tenemos en Cristo, no por el ejemplo de Cristo"⁴.

Aunque esto es indudablemente cierto, no está claro que eso es lo que Pablo quería decir. Kasemann afirma que el 'himno' es soteriológico, pero como ya hemos notado, lo afirma porque rechazó la reducción de este pasaje a una simple ética moral por parte de la vieja escuela 'liberal' del siglo XIX. Si dejamos eso a un lado, y simplemente leemos el texto tal como está, queda claro que Pablo está por presentar la actitud de Cristo como el modelo para los filipenses, que a la vez es la manera digna de vivir el evangelio.

En realidad, ambas cosas al final confluyen, porque el modelo de Cristo establece la forma digna de vivir la vida cristiana, y vice versa; lo que es digno del evangelio de salvación es la imitación de Cristo. No obstante, por medio de la exégesis, tratamos de meternos en los zapatos del apóstol Pablo e intentamos entender a cabalidad lo que él está queriendo decir en este pasaje.

La frase preposicional 'en Cristo Jesou'

El significado de esta frase preposicional resulta crítico para la exégesis, no solo de este versículo, sino de todo el pasaje. ¿Debemos tomar la frase como apuntando a nuestra unión con Cristo o será que Pablo simplemente está hablando de la actitud que Cristo tenía en sí mismo?

En ciertos pasajes, el contexto indica que hay que tomar la frase en el sentido de nuestra unión con Cristo o posición en Él (Ro. 6:3; 2 Co. 5:17; Ef. 1:3-4; Col. 2:11-12). En Filipenses 2, no está claro que el contexto exige que la tomemos en ese sentido, aunque habría que notar que este parece el sentido en Filipenses 4:2. Evodia y Síntique deben tener un mismo sentir entre ellas, porque ambas están "*en el Señor*" (**to auto fronein ev kurio**).

Conclusión

El contexto indica que Pablo no está por enseñar una doctrina sistemática de la persona y obra de Cristo, menos de la salvación que Él obró en la cruz. Su propósito es animar a los creyentes en Filipos a vivir una vida digna del evangelio; algo necesario, no solo para agradar a Dios, sino para soportar el tiempo de persecución que enfrentan.

Para vivir tal clase de vida necesitan hacer algo más que racionalizar la fe cristiana; necesitan adoptar una manera de pensar que afectará cada fibra de su ser y generará un compromiso permanente. Esta manera de pensar no debe ser algo que adoptan superficialmente o en forma pasajera, para pasar un mal momento, sino

⁴ Rachel Tan, p. 71.

que deben interiorizarlo. Debe ser '**en jumin**'; es decir, debe ser algo que se genera en lo más íntimo de su existencia.

Para motivarlos a hacerlo, Pablo se prepara para presentar a Cristo, como el gran ejemplo y modelo a seguir. Por eso escribe: "Tengan en lo más profundo de su ser esta forma de pensar, que Cristo también tenía en lo más íntimo de Su ser". Eso no significa que el creyente hará todo lo que Cristo hizo. El apóstol está pensando más en la actitud de Cristo, que en Sus acciones como tal.

LA "FORMA" DE DIOS

(Fil. 2:6)

"el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse"

Sea o no un 'himno', Filipenses 2:6-11 tiene mucho que enseñarnos acerca de la Persona de Cristo. Aunque el propósito principal no sea cristológico, sino pastoral, eso no significa que no podamos usar este pasaje para estudiar y reflexionar sobre lo que el apóstol Pablo pensaba del Señor Jesús. Aun si Pablo no fuera el autor original, es innegable que estas palabras apuntan a su doctrina de la persona que lo llamó al ministerio y por quien vivía. Por estas razones, un estudio detallado de Filipenses 2:6-11 es de suma importancia. Enriquecerá mucho nuestro conocimiento del Señor Jesús.

Empecemos analizando el texto original en griego y lo que significa en español.

ὅς ἐν μορφῇ θεοῦ ὑπαρχὼν οὐχ ἁρπαγμον ἡγήσατο τὸ εἶναι ἴσα θεῷ

hos en morfe theou huparjon ouj harpagmon hegesato to einai isa theo

quien en forma de Dios existiendo no un premio consideró el ser igual a Dios

En este versículo no hay variantes textuales. Así que podemos tomar el texto tal como está.

Una traducción literal del versículo sería: "quien existiendo en la forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios un premio".

LA EXÉGESIS

El versículo consta de dos afirmaciones: "el cual, existiendo en la forma de Dios" y "no consideró el ser igual a Dios un premio". La primera frase apunta a la naturaleza de Cristo en la eternidad: existía en la forma de Dios. La segunda frase señala la actitud de Cristo frente a Su existencia eterna: no consideró que ser igual a Dios era un premio o algo al que debía a toda costa aferrarse.

La primera frase

La primera palabra, '**hos**', es un pronombre relativo masculino. Se refiere a Cristo, a quién Pablo mencionó al fin del v. 5. Se debe traducir: 'quien' o 'el cual'.

NOTA IMPORTANTE: Aunque este pronombre relaciona lo que Pablo está por decir con Cristo Jesús, es importante darnos cuenta que el contexto indica que Pablo tiene en mente la naturaleza divina de Cristo Jesús no Su naturaleza humana. Juan es más preciso cuando afirma: "*En el principio era el Verbo...*". La diferencia es que mientras Juan, en su Prólogo al Evangelio, está tratando explícitamente el tema de la cristología, Pablo aquí en Filipenses 2:6-11 lo trata implícitamente, al tratar un

tema pastoral. Pablo es más preciso en Colosenses 1:13-15, donde el pronombre '**hos**', que la RV 1960 traduce "*Él*" (v. 15), se refiere a "*Hijo*" (v. 13).

La palabra '**huparjon**' es el participio presente del verbo '**huparjo**'. Etimológicamente, '**huparjo**' es un verbo compuesto. Consiste en el sufijo '**hupo**', que es una preposición que significa 'debajo', más el verbo '**arjomai**', que significa 'comenzar'. Juntando las dos ideas, tenemos el concepto de 'comenzar debajo', en el sentido de comenzar algo 'silenciosamente' o 'en forma imperceptible'. El verbo se usa en varios sentidos, dependiendo del contexto. A veces significa 'posesiones'. En este caso, el concepto es de las cosas con las que uno comienza la vida (Mt. 24:47; 25:14). Mayormente significa 'existir'; es decir, lo que uno comienza a ser en forma imperceptible. Por lo general, se traduce al español con los verbos 'ser' o 'estar'.

Cuando este verbo está relacionado con un sustantivo o adjetivo, señala una cualidad que la persona tiene. En tales caso, se traduce al español con el verbo 'ser'. Por ejemplo, "*siendo malos*" (Lc. 11:13); "*eran avaros*" (Lc. 16:14); "*siendo judíos*" (Hch. 16:20). A veces, el verbo 'estar' es más apropiado: "*está en los cielos*" (Fil. 3:20); "*están desnudos*" (Stg. 2:15).

Aquí en Filipenses 2:6, el apóstol Pablo usa el verbo para señalar la existencia eterna de Cristo como Dios; o mejor dicho, lo que era cierto de la naturaleza divina de Cristo desde la eternidad. El participio en el tiempo presente da a entender que el apóstol se refiere, no a una cualidad que llegó a ser cierto de Cristo en un momento dado por un decreto divino, sino a lo que era eternamente cierto de Él como propiedad inherente. Por eso la RV 1960 traduce: "*siendo*". Podríamos añadir, "eternamente". Esta afirmación contrasta con lo que Cristo llegó a ser en la encarnación: "*tomando forma de siervo*" y "*hecho semejante a los hombres*".

Otras versiones traducen: "aunque existía en forma de Dios" (BDLA). La NTV simplifica el texto en griego, al traducir: "Aunque era Dios". Lamentablemente, la versión DHH distorsiona, o por lo menos confunde, lo que Pablo está diciendo al traducir: "Aunque existía con el mismo ser de Dios".

El término '**morfe**' ha generado mucha discusión y es importante entender bien lo que la palabra significa en este contexto. Aunque en español, las palabras 'forma' y 'aparición' muchas veces son sinónimas, y apuntan a las características externas y pasajeras de algo, en el idioma griego hay dos términos diferentes que debemos considerar al analizar este pasaje de Pablo. Primero tenemos la palabra '**morfe**', que apunta a las características esenciales de algo o alguien que determina lo que es; y luego tenemos el término '**sjema**', que señala las características externas y pasajeras de algo o alguien. Según Trench, la palabra '**morfe**' es la manifestación externa de la realidad interna. Por lo tanto, el que tenga la "*forma*" de Dios tiene que ser Dios

Aunque algunos han entendido la palabra '**morfe**' en el sentido de 'esencia' o 'naturaleza', Pablo tenía a la mano términos como '**fusis**' o '**ousia**' que pudo usar. Por lo tanto, concluimos que Pablo se refiere a las características externas de la auto manifestación de Dios, como gloria, luz, majestad, santidad y hermosura (Jn. 17:5; 1 Jn. 1:5; 1 Ti. 6:16). Aquellas cosas de las que fueron conscientes las personas que estuvieron en la presencia de Dios, como Moisés. Lo que el autor de Hebreos describe como: "*el resplandor de Su gloria, y la imagen misma de Su sustancia*" (Heb. 1:3). Podemos comparar lo que Pablo escribe en Colosenses 1:15 del Hijo de Dios como la imagen del Dios invisible.

Hay que reconocer cierto misterio en lo que Pablo dice. Es difícil dar detalles explícitos de lo que era esa 'forma' de Dios. Dios es Espíritu, y por lo tanto no tiene una forma física o material. No obstante, parece que Pablo está hablando de algo diferente de la naturaleza de Dios.

Es importante resaltar que la palabra "*Dios*" no debe entenderse de Dios el Padre. El Hijo no es el Padre. El término "*Dios*" debe ser tomado en el sentido general de la divinidad; algo que las tres personas de la Trinidad comparten igualmente.

La segunda frase

Las palabras: "*no estimó*" o "*no consideró*" traducen el aoristo en la voz media del verbo '**hegeomai**', que significa 'dirigir'. Se aplica a la mente, en el sentido de 'dirigir los pensamientos'. Por eso, a veces tiene en sentido de 'considerar' (Hch. 26:2, "*Me tengo por dichoso*"; 2 Co. 9:5, "*tuve por necesario*"). La fuerza de la voz media es una acción hecha para uno mismo, y el aoristo apunta a una acción puntual, efectuada en un momento específico.

Pablo ya usó este verbo en el v. 3, "*estimando cada uno a los demás como superiores*". Lo usa posteriormente en Filipenses 2:25; 3:7-8.

La frase, "*el ser igual a Dios*" es la traducción de '**to einai isa theo**'. El verbo '**einai**' es el infinitivo presente del verbo '**eimi**', que significa 'yo soy'.

La palabra para "*igual*" es '**isa**' es el plural neutro de '**isos**', que significa 'igual'. El plural da a entender que Pablo está pensando en los atributos de Dios (plural) y no en la naturaleza de Dios (singular).

El término más complejo y difícil para la exégesis es '**harpagmon**'. Es el acusativo masculino, que señala que es el objeto del verbo 'considerar'. El sustantivo significa 'despojo' o 'premio'. Señala algo que se ha tomado a la fuerza. Está relacionado con el verbo '**harpazo**', que significa 'arrebatar' (Mt. 11:12) o 'saquear' (Mt. 12:29; 13:19; Hch. 23:10). El sustantivo significa el acto de arrebatar ('arreatamiento') o el objeto arrebatado ('despojo'). Según el uso de esta palabra en griego significa 'algo que debe ser arrebatado'; por lo tanto, apunta a un 'premio', 'galardón' o 'recompensa'.

La pregunta fundamental es si debemos relacionar esta segunda frase o línea con la anterior o con la que sigue. Es decir, ¿está diciendo Pablo que, porque Cristo tenía la forma de Dios, no consideraba que ser igual a Dios era algo por el cual tenía que luchar, como lo intentó hacer Satanás y luego Adán? La alternativa es que Pablo está anticipando la encarnación, que viene en el v. 7, y razona: "Cristo no pensaba que ser igual a Dios era algo al que tenía que aferrarse, por eso estuvo dispuesto a encarnarse".

El contexto da a entender que la segunda interpretación es preferible. La primera interpretación tendría sentido si Pablo estuviera dando una enseñanza de cristología; específicamente, afirmando la deidad de Cristo. En ese caso, sería entendible que dijera: "Cristo es divino. Por lo tanto, no tiene por qué aspirar a ser igual a Dios; menos tiene que pensar que ser igual a Dios es un premio por el cual debe luchar". La versión JBS lo toma en este sentido: "que siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios". Según esta versión, Pablo está hablando de la deidad de Cristo. La RVA traduce de la misma manera.

Pero en esta parte de la carta a los filipenses, como ya hemos visto, el apóstol está inculcando la humildad, y presenta a Cristo como un modelo a seguir. Por lo tanto, la segunda interpretación encaja mejor con el contexto de Filipenses 2:1-11. Lo que Pablo está afirmando es que Cristo, a pesar de ser divino, no fijó Su mente en retener a toda costa Su igualdad a Dios, sino que estaba dispuesto a despojarse de la forma de Dios y tomar la forma de siervo. Así lo toman la mayoría de las versiones de la Biblia en español, al usar el verbo 'aferrarse'.

Tenemos una ilustración clara de lo que Pablo está diciendo aquí en Juan 13:3-5, *"sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó Su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en el lebrillo y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuugarlos con la toalla con que estaba ceñido"*.

Cuando una persona ha obtenido algo en forma ilícita, es renuente a abandonarlo; pero cuando lo tiene por causas naturales, le es más fácil soltarlo. Cristo al encarnarse estaba dispuesto a soltar la apariencia de ser igual a Dios, porque sabía que lo era. Eso le permitió encarnarse y asumir otra forma.

"SE DESPOJÓ A SÍ MISMO"

(*"sino que se despojó a Sí mismo", Fil. 2:7a*)

El texto en griego consta de solo tres palabras.

αλλα εαυτον εκενωσεν

alla heauton ekenosen

sino que a Sí mismo se vació

No hay variantes textuales.

A pesar de la brevedad de este pasaje, es uno de los más controvertidos en el Nuevo Testamento; por lo menos, en lo que concierne la cristología.

LA EXÉGESIS

La primera palabra, '**alla**', relaciona lo que Pablo dice en este versículo con lo que dijo anteriormente. Por lo tanto, tenemos que interpretar el verbo principal de esta frase a la luz del v. 6. Este detalle anula cualquier intento de interpretar el v. 7 de la humillación voluntaria de Cristo durante Su vida terrenal. Pablo no está diciendo que el Señor se 'vació' de riquezas y honra humana, para vivir una vida pobre y sin prestigio alguno.

El pronombre, '**heauton**', antecede el verbo para dar mayor énfasis. Pablo está resaltando que el acto de 'vaciar' fue algo voluntario, que el Hijo de Dios se hizo a Sí mismo; nadie lo hizo por Él o lo impuso la acción contra Su voluntad.

El verbo principal es '**ekenosen**'. Es el aoristo indicativo activo del verbo '**kenoo**', que significa 'vaciar'. Cuando se aplica a cosas materiales, tiene el sentido literal de 'vaciar' (ver Gn. 24:20, "*vació su cántaro*", LXX; Jer. 14:2, "*se despoblaron*", LXX). Cuando se aplica a ideas o conceptos, apunta a 'vaciar' el significado o eficacia de algo. Por eso, muchas veces este verbo se traduce 'hacer vano'.

El verbo '**kenoo**' se usa en el Nuevo Testamento solo cinco veces. Aquí en Filipenses 2:7, y también en los siguientes textos:

- Romanos 4:14, "*vana resulta la fe*". Pablo argumenta que si exigimos el cumplimiento de la ley de Moisés, entonces estaríamos 'vaciano' la importancia y la necesidad de la fe.
- 1 Corintios 1:17, "*no haga vano la cruz de Cristo*". Pablo estaba en contra de cualquier intento de 'vaciar' el significado y el poder de la cruz de Cristo.
- 1 Corintios 9:15, "*antes que nadie desvanezca esta mi gloria*". Pablo no quería que nadie 'vaciar' la gloria o el honor que él sentía de trabajar libremente para el Señor, sin cobrar dinero.
- 2 Corintios 9:3, "*para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea en vano*". Es decir, Pablo no quería que el hecho de haberse gloriado de la generosidad de los creyentes resulte algo vano, carente de significado.

La dificultad de entender lo que el apóstol Pablo quiere decir por medio de esta palabra se refleja en la gran variedad de traducciones que encontramos en las versiones de la Biblia en español.

- "se despojó a sí mismo" (BDLA)
- "se anonadó a sí mismo" (JBS)
- "renunció a lo que era suyo" (DHH)
- "por su propia voluntad se rebajó" (NBV)
- "renunció a sus privilegios divinos" (NTV)
- "se rebajó voluntariamente" (NVI)
- "él se quitó ese honor" (PDT)
- "se despojó de su grandeza" (BLP)
- "renunció a esa igualdad," (TLA)

Antes de iniciar el estudio exegético de este verbo, debemos recordar que en Filipenses 2:1-11, Pablo no está haciendo una exposición formal de la doctrina de la persona de Cristo, como sí lo hace en Colosenses 1:15-20. Por lo tanto, no debemos interpretar este verbo estrictamente en forma metafísica. El apóstol está presentando a Cristo como el ejemplo a seguir para lograr la unidad en la congregación; no está explicando teológica y precisamente la naturaleza de la encarnación. Para eso, podemos estudiar Colosenses 2:9: "*Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad*". Por lo tanto, debemos interpretar el verbo '**kenoo**' a la luz de la '**pleroma**' ("*plenitud*") de Colosenses 2:9. Este versículo establece los parámetros para nuestra interpretación de Filipenses 2:7. De esta manera vemos como el canon de la Biblia debe guiar nuestra exégesis y ser el filtro que usamos para evaluar diversas interpretaciones teológicas. La exégesis bíblica siempre debe estar por encima de la teología, y debe controlarla.

La afirmación bíblica de que Cristo es divino y humano a la vez, plantea la pregunta ¿cómo es esto posible? Las 'cristologías kenóticas' representan un intento de dar respuesta a esta pregunta. El concepto principal, siguiendo la afirmación de Pablo en Filipenses 2:6-7, es que el Hijo de Dios 'se vació' con el fin de encarnarse.

El gran debate entre los teólogos y comentaristas es acerca de qué exactamente "se vació" Cristo. ¿Se 'vació' de la '**morfe**' de Dios o se 'vació' de "*ser igual a Dios*"? Históricamente, el verbo '**kenoo**' se aplicó a la '**morfe**' de Dios. Esto permitió a los teólogos afirmar la plena deidad de la naturaleza divina en Cristo. Pero a partir del siglo XIX, varios teólogos lo han aplicado a la naturaleza divina, indicando que Dios el Hijo renunció la naturaleza divina para que se pueda encarnar en un verdadero ser humano. De esa manera, afirmaron que Jesús tuvo las mismas experiencias que nosotros, y necesitó la ayuda de Dios a lo largo de Su vida igual que nosotros. Esta interpretación va por el nombre 'la teoría de la kenosis'.

Esta teoría ha generado mucha discusión. El exégeta no necesita analizar todo este debate teológico en detalle, pero por lo menos debe identificar los puntos principales del debate para que pueda analizar y evaluar las diversas conclusiones a las que se han llegado.

Aquí solo presentaremos las principales opiniones vertidas. Los que desean profundizar su análisis del tema, pueden buscar en el internet estudios, monografías y libros enteros dedicados a este asunto. Muchos de los estudios están en el idioma inglés; pero podemos usar un traductor como 'deepl' para traducirlos al español.

En el siglo XIX, se popularizó el concepto de que para fines de la encarnación el eterno Hijo de Dios se 'vació' de algunos de Sus atributos divinos, como la

omnipresencia, la omnipotencia, y la omnisciencia, quedándose solo con los atributos morales de la deidad, como la santidad, la justicia y el amor. Por lo tanto, se concluyó que Cristo tenía una naturaleza divina, pero era una reducida en cierta manera. Uno de los que popularizó esta idea fue el teólogo alemán Gottfried Thomasius. Otros que siguieron esta línea fueron Charles Gore y P. T. Forsyth. Según estos, los Evangelios demuestran un Jesús que tuvo que aprender, que tenía sed y cansancio, y que a veces afirmaba que no sabía todo. Ellos querían rescatar estos elementos muy humanos de Jesús, que parecían contradecir, o por lo menos limitar, Su naturaleza divina.

El problema con esta interpretación es que los atributos de Dios no son algo que se puede apagar y prender a voluntad propia. Es más, como estos atributos definen a Dios, eliminarlos anularía Su deidad. Sin embargo, varios pasajes en la Biblia apuntan a Su deidad (Jn. 10:30; 17:21; 20:28; Mt. 16:16). La respuesta a esta interpretación falsa es que en la encarnación Dios el Hijo añadió la naturaleza humana a Su naturaleza divina.

Para aquellos que negaban la divinidad de Cristo, lo que Pablo dice aquí les permitió afirmar que Jesús de Nazaret era un simple judío del primer siglo, y nada más. Algunos teólogos alemanes del siglo XIX adoptaron esta interpretación de la kenosis, y cuestionaron el uso de la palabra 'encarnación'. Este concepto dio lugar a "la búsqueda del Jesús histórico", el "Jesus Seminar", y es muy popular hoy en día en el cristianismo progresista. Roger Olsen expone este concepto de la 'kenosis', aunque niega que desmiente la naturaleza divina en Cristo. Él usa la analogía del sueño, indicando que mientras dormimos, no dejamos de ser personas, aunque nuestras acciones quedan limitadas. El problema es que Olsen usa la analogía de sueño para afirmar que Cristo tuvo una sola mente. Eso provoca la pregunta, ¿cree Olsen que Cristo sabía que era Dios? La respuesta a esta interpretación errada es que por dos mil años la Iglesia adora a Cristo como Dios, porque la Biblia testifica de Su deidad.

En el mejor de los casos, la teoría de la kenosis intenta mantener la realidad de la naturaleza humana de Cristo contra aquellos que se acercan a una doctrina docética de Cristo, que resalta la deidad de Cristo a tal punto que opaca Su verdadera humanidad. Lo hace, indicando que para fines de la encarnación, Dios el Hijo no se 'vació' literalmente de Sus atributos divinos, sino que se limitó a no manifestarlos. De esa manera, Él escondió Su gloria divina bajo la forma de un ser humano.

"Se despojó de las insignias de la majestad divina" (Lightfoot).

Conclusión

Un punto que se ha debatido es si esta 'kenosis' se sigue aplicando a Cristo ahora que ha sido glorificado y exaltado a la diestra del Padre. Quizá los vv. 9-11 dan respuesta a esta pregunta, como también la consideración de Juan 17:5 como un texto fundamental para entender lo que Pablo dice en Filipenses 2:7.

Para los que desean leer más:

<https://cristianoreformado7.wordpress.com/2017/08/26/teoria-de-la-kenosis-de-jesus/>

<https://www.estudiospentecostales.com/2019/04/la-kenosis-vaciamiento-de-cristo.html>

"tomando forma de siervo"
(Fil. 2:7b)

μορφην	δουλου	λαβων
morfen	doulou	labon
la forma	de esclavo	tomando

No hay variants textuales.

Quizá antes de avanzar con el estudio exegético de este pasaje, sería bueno analizar otra vez su estructura.

Afirmación central No. 1:

EN LA ETERNIDAD: ***"siendo en forma de Dios"*** (v. 6)

Frases complementarias:

- *"no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse"*

Acción principal No. 1:

- ***"se despojó a Sí mismo"***
 - *"tomando forma de siervo"*
 - *"hecho semejante a los hombres"*

Afirmación central No. 2:

EN LA ENCARNACIÓN: ***"estando en la condición de hombre"***

Acción principal No. 2:

- ***"se humilló a Sí mismo"***
 - *"haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"*

LA EXÉGESIS

El verbo, *"tomando"* es el participio aoristo del verbo **'lambano'** que significa 'tomar' o 'recibir'. Este verbo marca una condición nueva, y contrasta con el verbo **'huparjon'**, que es el participio presente de **'juparjo'**, que significa 'ser' o 'existir'. El Hijo de Dios, que era o existía eternamente en la **'morfe'** de Dios, en un momento dado vino a tomar o recibir la **'morfe'** de un esclavo. No lo hizo por obligación; fue un acto voluntario. Pero eso Pablo usa el verbo **'lambano'**.

Esta frase explica el sentido del verbo **'kenoo'**; se **'vació'** de la **'morfe'** de Dios para recibir la **'morfe'** de esclavo. Tener la **'morfe'** de Dios era Su derecho; no era algo por el cual tenía que reclamar o luchar. Pero para recibir la **'morfe'** de esclavo, tuvo que tomar una decisión y hacer algo.

El aoristo no debe ser interpretado como apuntando a algo antes de la **'kenosis'**, sino contemporánea con ella.

Ya hemos estudiado el término **'morfe'**, así que no es necesario repetir toda la exégesis. Suficiente decir que la palabra apunta a las cualidades inherentes en ser un esclavo. No fue una actuación; no fue la adopción de algunas características de un esclavo. Se hizo esclavo, con la misma totalidad de que era divino desde la eternidad.

Aunque la RV 1960 traduce *"siervo"*, el término en griego es radical – **'doulos'**, que significa 'esclavo'. Es interesante cuan pocas versiones quieren traducirlo literalmente, quizá porque en la sociedad contemporánea la esclavitud es penada. En el texto original, la posición de la palabra antes del verbo sirve para dar mayor énfasis: *"esclavo se hizo"*.

La NBV traduce, *"tomó la naturaleza de esclavo"*. La NTV, *"adoptó la humilde posición de un esclavo"*, que pasa totalmente por alto el término **'morfe'**. Aplicándolo a la relación con **'doulos'**, lo que Pablo afirma es que el eterno Hijo de Dios tomó la forma de un esclavo, cumplió la función de un esclavo, y fue tratado como un esclavo, hasta fue vendido por el precio de un esclavo (Ex. 21:32). Ahora bien, si alguien tiene la apariencia de un esclavo, realiza el accionar de un esclavo, y es tratado como un esclavo, es que es un esclavo. El Hijo de Dios no tenía simplemente *"la posición"* de ser Dios; Él era completamente Dios. PDT, *"aceptó hacerse un siervo"*. BLP, *"asumió la condición de siervo"*.

Las frases que siguen explican cómo se logró esto. Primer, fue *"hecho semejante a los hombres"*, porque el ser humano es siervo de Dios. Además, toda Su vida humana fue marcada por la pobreza y el sufrimiento; dos características propias de un esclavo. En segundo lugar, *"se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"*. La obediencia apunta a su **'morfe'** de esclavo. Durante Su vida terrenal afirmó, *"No he venido para hacer Mi voluntad, sino la de Aquel que me envió"*. Aún más, la muerte en la cruz, que era una muerte penosa y vergonzosa, de una persona que no tenía derecho alguno a reclamar.

Conclusión

El Señor nos deja un ejemplo a seguir. Nosotros, como creyentes, debemos también recibir y aceptar voluntariamente la **'morfe'** de esclavos de Dios. La enseñanza del Señor en Lucas 17:7-10 lo hace abundantemente claro.

LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

(Fil. 2:7c)

εν ομοιωματι ανθρωπων γενομενος

en homoiomati anthropon genomenos

en semejanza a los hombres llegando a ser

VARIANTE TEXTUAL

Hay una variante textual. La palabra '**anthropon**', que está en plural, está en el singular – '**anthropou**', en el P⁴⁶, t, vg^{mss}, Mcion^T Cyp.

El P⁴⁶ data del año 200 d.C., que indica que esta es una lectura muy antigua del texto. El resto del testimonio apunta a la Iglesia occidental: vg^{mss}, significa varios manuscritos específicos de la Vulgata; Mcion^T, el testimonio de Marción (siglo II), según Tertuliano; Cyp, el testimonio de Cipriano (siglo III).

A pesar de la antigüedad de estos testigos, el hecho de que se concentre en testimonios de la Iglesia Occidental, indica que solo representa una variante que ocurrió en una forma del texto que circulaba en una parte de la Iglesia que usaba el latín.

Lo más probable es que algún copista se dejó influenciar por la palabra "*siervo*" que está en singular, y escribió 'hombre' en vez de "*hombres*".

LA EXÉGESIS

Esta frase continúa la explicación de la frase: "*se despojó a Sí mismo*" (v. 7a), y constituye una acción que coincidió en el tiempo con la frase: "*tomando forma de siervo*" (v. 7b).

Las tres palabras principales revisten gran importancia.

La palabra, '**genomenos**', es el participio aoristo en la voz media del verbo 'ginomai' que significa 'llegar a ser'. La voz media tiene el sentido de algo hecho para uno mismo. El aoristo indica una acción puntual, no un proceso. Si nos preguntamos en qué momento 'llegó a ser' lo que el apóstol afirma, la respuesta es en el momento de la concepción. Aunque habría que admitir que como no es un pasaje explícitamente cristológico, habría que señalar que es una deducción nuestra más que una afirmación apostólica explícita.

Notemos el contraste con la palabra "*siendo*" (v. 6), que es el participio presente del verbo que significa 'ser' o 'existir'. La divinidad del Hijo de Dios es eterna; Su humanidad, tuvo un comienzo. Su naturaleza divina no cambió; fue Su Persona que experimentó un cambio al asumir la naturaleza humana.

ANALOGÍA: Un misionero que viaja a otro país. Su nacionalidad original no es afectada; pero como persona, experimenta muchos cambios.

El adverbio, '**homoiomati**' es el dativo singular de '**homoioma**' que significa 'semejanza'. Está relacionado con la palabra '**homoios**', que es un adjetivo que significa 'similar'. El significado del adverbio depende del contexto en que se usa. En Romanos 1:23, tiene el sentido de una 'semejanza' externa, superficial (ver también Ap. 9:7). Sin embargo, en Romanos 6:5, claramente tiene un sentido mucho más profundo que simplemente 'una semejanza externa y superficial'.

En Filipenses 2:7, el contexto indica que el adverbio apunta a algo más profundo que una semejanza física, como afirma el docetismo. Se trata de una semejanza de naturaleza, tal como Adán engendró "*un hijo a su semejanza*" (Gn. 5:3). Estas palabras no significan que el hijo de Adán nació ya como un hombre adulto, sino que nació con la misma naturaleza humana que Adán tenía. Así fue la concepción de Jesús, como el Hijo de Dios encarnado. Él no era 'cuasi-hombre'; es decir, no se trataba de tener la apariencia de ser parte de la raza humana, sino que en realidad lo fue. Él era un ser humano en todo sentido de la palabra. Por eso el apóstol Pablo lo describe como "*Jesucristo hombre*" (1 Ti. 2:5). La única diferencia entre Él y nosotros, en cuanto a Su humanidad, era que no tenía pecado.

Gordon Fee comenta sobre el término '**homoiomati**': "Esta palabra puede ser ambigua, pues enfatiza que es similar a nuestra humanidad en algunos aspectos, y diferente en otros. La similitud está en Su completa humanidad; [la diferencia es que] en Su encarnación era igual a Dios" (p. 281).

Marvin Vincent por su parte observa: "Esta palabra deja lugar para el otro aspecto de Su naturaleza, la divina, aunque no apareció en semejanza de la deidad. Su semejanza a la raza humana fue real, pero no manifestó la totalidad de lo que Él era. Fue imposible manifestar a la humanidad la totalidad de Su existencia, porque eso involucraría la '**morfe**' de Dios. El apóstol lo presenta exclusivamente cómo se manifestó ante los seres humanos. Por la naturaleza del caso, lo único que era posible era manifestar una real y completa semejanza a la humanidad" (p. 59).

Aunque Pablo no lo menciona aquí, tan real fue Su encarnación, que forzosamente tuvo que nacer en una cultura específica. Por eso el apóstol afirma que el Hijo de Dios se encarnó como judío y nació bajo la ley y el antiguo pacto (Ga. 4:4). Es más, como niño, se sujetó a la autoridad de Sus padres (Lc. 2:51) y se ganó la vida como los demás seres humanos; en Su caso, trabajando como carpintero.

El apóstol añadió la palabra "*semejante*" para evitar decir: "hecho hombre". Tal afirmación indicaría que al encarnarse el Hijo de Dios dejó de ser divino. Al escribir "*hecho semejante a los hombres*", lo que el apóstol está diciendo es que, aunque tuvo la semejanza de hombre, había más en Él que solo eso. Tenía la semejanza de hombre, pero esa semejanza escondía Su naturaleza divina. Él no era exactamente como los otros hombres, aunque tenía la semejanza de ellos. La diferencia radica en Su naturaleza divina, que los demás hombres no tienen. "Afirmar 'semejanza' es señalar la similitud y al mismo tiempo negar la identidad" (Dickson, *Baird Lectures*, 1883).

El apóstol usa la palabra '**homoioma**' en Romanos 8:3. Cuando se encarnó, Dios el Hijo no se hizo "carne de pecado", sino tan solo "semejanza de carne de pecado". Eso significa que el cuerpo del Señor estaba sujeto a ciertas características que son propias de "carne de pecado", como es la tendencia al cansancio, el hambre, el sueño, etc. El Hijo de Dios no se encarnó en "semejanza a Adán antes de su caída", sino en "semejanza al cuerpo humano de los descendientes de el Adán caído", aunque obviamente sin una naturaleza pecaminosa.

Debemos interpretar esta palabra a la luz de pasajes como Hebreos 2:17 y 4:15, donde la palabra "*semejante*" es la traducción de '**homoioo**' y '**homoiotēs**' respectivamente.

Esta frase, entonces, complementa la anterior, al señalar la profunda humildad y condescendencia del Hijo de Dios. Habría sido bastante humillante para el eterno Verbo encarnarse en un ser humano, aun siendo marcado por esplendor y gloria que lo destacarían de los demás. Pero Él se encarnó en semejanza de los seres humanos en general. No había nada aparentemente distinto o distintivo en Él que lo marcaría como un ser diferente a los demás.

El sustantivo '**anthropon**' es el plural en caso genitivo de '**anthropos**', la palabra que describe a la raza humana, no a los varones. Es importante notar que esta palabra está en el plural. El Hijo de Dios no vino en la semejanza de un individuo, sino en la semejanza de toda la raza humana en general. Por lo tanto, aunque era varón, las mujeres también pueden identificarse con Él y vice versa.

Conclusión

Recordemos que el propósito de Pablo aquí no es elaborar una cristología, sino presentar el ejemplo de Cristo como un modelo a seguir. Si Él, al encarnarse, se hizo "*semejante a los hombres*" a quienes Él iba a servir, nosotros debemos hacer lo mismo. No debemos esperar un trato diferente; no debemos procurar vivir una vida diferente. Nuestro llamado es a encarnarnos completamente en la esfera humana en la que el Señor nos llama a servirle.

Eso no implica que debemos dejar cualquier formación particular que tenemos. No se trata de intentar negar lo que somos. Se trata de la disposición de encarnarnos completamente en la esfera socio cultural a la que Dios nos llama a trabajar.

Pueda ser que entre Evodia y Síntique había alguna diferencia sustancial en su crianza, nacionalidad o formación. No obstante, para trabajar en unidad, las dos tenían que encarnarse en la realidad de la iglesia donde servían. Así podrían zanjar algunas de las diferencias que estaban generando conflictos entre ellas.

LA HUMILLACIÓN Y MUERTE DE CRISTO

"y estando en la condición de hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2:8)

Para facilitar el análisis del texto en griego, lo presentaremos en las frases del texto original.

και σχηματι ευρεθεις ως ανθρωπος (en el texto en griego es el v. 7d)

kai sjemati euretheis hos anthropos

Y esquema hallándose como hombre

ΕΤΑΠΤΕΙΝΩΣΕΝ ΕΑΥΤΟΝ

etapeinosen heauton

humillándose a Sí mismo

γενομενος υπηκοος μεχρι θανατου

genomenos hupekoos mejri thanatou

haciéndose obediente hasta muerte

θανατου δε σταυρου

thanatou de staurou

muerte hasta cruz

En estas frases, no hay variantes textuales.

LA EXÉGESIS

El eterno Hijo de Dios no "se *despojó*" de Su naturaleza divina, sino que "se *despojó a Sí mismo*"; es decir, se 'vació' a Sí mismo, como persona. Así llegó a tener una naturaleza humana y ser *semejante a los hombres*". Pero eso no completó Su 'vaciamiento' como persona. Ahora, estando "en la condición de hombre", se "humilló a Sí mismo" – un paralelismo con "se *despojó a Sí mismo*", llegando a ser "obediente hasta la muerte"; y no cualquier forma de morir, sino "muerte de cruz".

Podemos notar que Pablo usa dos frases para señalar la naturaleza divina del Dios el Hijo (v. 6), y de también usa dos frases para señalar Su verdadera encarnación: "*hecho semejante a los hombres*" (v. 7c) y "*estando en la condición de hombre*" (v. 8a) "*y estando en la condición de hombre*" (**kai sjemati euretheis hos anthropos**).

Algunos afirman que esta frase realmente pertenece estructuralmente al v. 7 y debe estar en ese versículo, no en el v. 8. Complementa la frase "*hecho semejante a los hombres*". La palabra '**sjema**' indica la forma externa y transitoria que tomó el Hijo de Dios encarnado. Tenía un cuerpo humano, lo mismo que Adán. Por eso lo podemos llamar el Segundo Adán (Ro. 5:12-21). Específicamente, tenía un cuerpo cuyas características eran la de un judío, incluyendo Su forma de hablar y Su temperamento. Notemos el contraste que hay entre lo que Él era en Sí mismo – "*la forma de Dios... igual a Dios*", y lo que aparentó ser delante de los hombres: un siervo, obediente hasta la muerte más cruel.

Comentaristas han notado la transición de '**morfe**' ("*forma*") a '**homoionoma**' ("*semejante*") a '**sjema**' ("*condición*"). La "*condición*" de hombre incluyó Su nacimiento como un bebé y la necesidad de comer para crecer. También apunta a Su sometimiento y obediencia a José y María (Lc. 2:51), como también a pagar el impuesto del templo (Mt. 17:24-27), y Su necesidad de dormir.

El verbo '**euretheis**' es el participio aoristo del verbo '**eurisko**', que significa 'hallar' o 'encontrar'. Por lo tanto, debe traducirse 'encontrándose' o 'hallándose', no "*estando*", que da a entender que el verbo es el participio presente de 'estar', como "*siendo*" es el participio presente de 'ser'. Todos los verbos en el v. 7 son aoristos; los dos últimos son participios aoristos, al igual que en este caso. Todos apuntan al resultado de la acción principal que es 'se vació' ("*se despojó*").

La NVI interpreta el verbo 'hallar', y traduce: "Y, al manifestarse como hombre". DHH coloca esta frase en el v. 7, pero traduce: "y presentándose como un hombre cualquiera", que deja mucho que desear. La NTV también ubica esta frase en el v.7, pero traduce mejor: "Cuando apareció en forma de hombre", aunque habría que observar que "apareció" se presta para una interpretación docética. De igual modo, la PDT traduce en el v. 7: "Al vivir como hombre".

La BT coloca la frase en el v. 8, pero no ofrece la mejor traducción: "Y mostrándose en apariencia como hombre".

Sería mejor traducir: "y encontrándose en forma externa como un hombre".

"*Se humilló a Sí mismo*" (**etapeinosen heauton**).

Esta frase paralela "*se despojó a Sí mismo*" (v. 7a). En ambos casos, consta de dos palabras: el verbo en el aoristo indicativo y el pronombre personal. La única diferencia es el orden de las dos palabras. En el v. 7 es: '**heauton ekenosen**'; aquí el verbo viene primero: '**etapeinosen heauton**'. En el v. 7a, lo que Pablo quiso enfatizar fue que el 'vaciamiento' fue voluntario; en el v. 8 (v. 7d en griego), lo que Pablo quiere enfatizar es la acción de humillarse'.

El punto de partida para entender la frase: "se vació a Sí mismo" (v. 7), es Su "*forma de Dios*" (v. 6); el punto de partida para entender: "*se humilló a Sí mismo*" (v. 8) es Su "*forma de siervo*" (v. 7). Lo primero fue 'vaciar' de una condición eterna; lo segundo, fue humillarse dentro de una condición asumida con el propósito de salvarnos. En ambos casos, el sujeto de este comportamiento fue el eterno Hijo de Dios.

El profeta Isaías apunta a este elemento de la humillación del Hijo de Dios cuando escribe: *"Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores..."* (Is. 53:2-4a).

"haciéndose obediente hasta la muerte" (**genomenos hupekoos mejri thanatou**).

Durante toda Su vida, el Señor Jesús fue obediente a Dios el Padre. No solo se sometió a la ley de Dios, como todos los judíos tenían que hacer, sino que se sometió a solo hacer la voluntad del Padre a lo largo de Su vida y ministerio terrenal. Por eso no se construyó una casa, no se casó, no tuvo hijos, y las demás cosas que no van en contra de la ley de Dios. No predicó dónde Él quería, no sanó a los que Él quería, no escogió a los discípulos que Él quería, etc.

La máxima expresión de Su obediencia al Padre fue Su muerte. Fue a Jerusalén sabiendo que las autoridades querían arrestarlo y matarlo.

En este contexto, la palabra '**mejri**' significa 'hasta' en el sentido temporal (ver Heb. 12:4).

Tal como Dios el Hijo obedeció a Dios el Padre, así los creyentes en Filipos debían obedecer a su 'padre' espiritual, el apóstol Pablo. Tal como Dios logró redimir a los pecadores por medio de un comportamiento de la Cabeza de la Iglesia marcado por el 'vaciamiento', la humildad y la obediencia, así también edificará la Iglesia por el mismo comportamiento de los miembros de las congregaciones. La 'debilidad' divina es un escándalo para muchos; también lo es la 'debilidad' humana de la Iglesia. Pero tanto lo uno como lo otro manifiesta el poder de Dios, y constituye un juicio sobre el mundo, cuya 'sabiduría' lo lleva a exaltar la fuerza y el poder humano.

"muerte de cruz" (**thanatou de staurou**).

La máxima expresión de la obediencia de Dios el Hijo al Padre fue Su muerte en la cruz del calvario. La muerte más terrible que los romanos inventaron. No fue la muerte de un siervo, agotado por el cansancio del trabajo; tampoco fue la muerte de un soldado, caído en el campo de batalla. Fue la muerte lenta, agonizante y humillante de un criminal. Fue la muerte que nosotros merecemos, como rebeldes contra Dios, totalmente contaminados por el pecado.

¡La obediencia de Cristo subsanó nuestra desobediencia (Ro. 5:19)!

NOTA: Pablo no tiene en mente la muerte expiatoria de Cristo, porque tal muerte no sería un ejemplo para seguir. Solo tiene en mente la muerte como consecuencia o la máxima expresión de la obediencia de Cristo. El paralelo para nosotros es Romanos 12:1. Ver también Hebreos 10:5-7.

No obstante, la muerte en la cruz fue una muerte que daba a entender que la persona moría bajo la maldición de Dios (Ga. 3:13), y eso nos lleva a la descripción de la muerte de Cristo en Isaías 53:5-6.

La muerte en la cruz fue el apogeo, en el sentido invertido de la palabra, de Su 'vaciamiento' y humillación. Como comenta Robertson: "El último peldaño de la escalera del Trono de Dios. Jesús descendió hasta la muerte más despreciada de todas, un criminal condenado en la cruz maldita" (Robertson, *Imágenes Verbales del Nuevo Testamento*).

Conclusión

Pablo no está presentando la doctrina de la persona y obra de Cristo, como un artículo de fe que debemos creer, sino un modelo de vida que debemos seguir para lograr mantener la unidad del cuerpo de Cristo.

LA EXALTACIÓN DE CRISTO

EL TEXTO

διο και ο θεος αυτον υπερυψωσεν

dio kai ho theos auton huperupsosen

por lo tanto también Dios lo exaltó grandemente

και εχρισατο αυτω το ονομα * το υπερ παν ονομα

kai ejarisato auto to onoma *to huper pan onoma

y dio a Él el nombre por encima todo nombre

VARIANTE TEXTUAL*

La única variante textual en este versículo es el artículo definido **'to'**. La RV 1960 sigue el Texto Recibido que omite el artículo definido; por eso traduce: "*un nombre*". Sin embargo, el texto de Nestle-Aland lo incluye. Por eso la mayoría de las versiones en español traducen: "el nombre".

Los manuscritos que apoyan ambas lecturas son las siguientes.

Omite **'to'**: D, F, G, Ψ, 075, 0278, 1881, M, Cl^{ex Thd}

Incluye **'to'**: P⁴⁶, **Σ**, A, B, C, 33, 629, 1175, 1739

Los documentos que apoyan la inclusión del artículo definido son más antiguos y confiables. P⁴⁶ es del año 200 d.C. **Σ** y B son del siglo V. Los demás son manuscritos tardíos y secundarios.

LA EXÉGESIS

La primera línea: "*Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo*"

En el texto original, la frase "*exaltó hasta lo sumo*" es una sola palabra: **'huperupsosen'**, que es el aoristo del verbo **'juperupsoo'**, 'exaltar sin límites'. Es un verbo compuesto: la preposición **'juper'**, que significa 'sobre', y el verbo **'jupsoo'**, que significa 'alzar', 'levantar' o 'exaltar'.

Es un verbo inusual. Solo se usa en este texto en todo el Nuevo Testamento. Está en la LXX de Salmo 97:9, y es probable que Pablo era consciente de ese pasaje.

Es interesante notar el uso del verbo simple en Mateo 23:12, *"el que se humilla será exaltado"*.

Notemos el contraste entre la auto humillación de Dios el Hijo (v. 7-8), y Su exaltación que fue la obra de Dios el Padre.

Si nos preguntamos ¿a quién exaltó Dios el Padre?, la respuesta sería: a Dios el Hijo encarnado; y en particular a Su naturaleza humana. El Verbo ya de por sí era exaltado sobre todo en virtud de ser Dios. Esa era la gloria que tenía con el Padre *"antes que el mundo fuese"* (Jn. 17:5). Lo novedoso fue que ahora un ser humano, con todas aquellas características propias de nuestra humanidad creada por Dios al inicio, fue exaltado sobre todo.

Esteban lo confirma cuando exclamó al morir: *"He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios"* (Hch. 7:56). Es notable el comentario de Lucas, quien anticipa la exclamación de Esteban, con miras a que se entienda bien, y dice: *"Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios"* (Hch. 7:55).

El mismo Señor se identificó como tal, cuando se manifestó a Saulo de Tarso, y dijo: *"Yo soy Jesús"* (Hch. 9:5).

David, en el salmo 8, afirma que cuando Dios creó la raza humana, nos creó un *"poco menor que los ángeles"* (Sal. 8:5). No obstante, nos coronó de gloria y honra, y nos hizo señorear sobre todas las obras de Sus manos en esta Tierra. Pero en Cristo, Dios ha elevado a la humanidad por encima de los ángeles, como lo afirma el autor del libro de Hebreos (Heb. 2:6-9).

Al hacerlo, Dios el Padre estaba contestando la oración de Su Hijo (Jn. 17:4-5). Era parte del pacto eterno entre el Padre y el Hijo. El Hijo acordó hacer la voluntad del Padre y entregar Su vida por los pecadores. Ahora el Padre cumple Su lado del acuerdo, exaltando a Dios el Hijo encarnado.

La exaltación de Cristo no fue simplemente un fin en sí, sino un medio para que Dios el Hijo siga cumpliendo la voluntad del Padre (Hch. 2:33; 1 Co. 15:24-28; Ef. 1:20-23). En realidad, el propósito final de esta exaltación de Cristo fue *"para gloria de Dios Padre"* (Fil. 2:11b). Esta debe ser nuestra meta final también.

"El descenso se presenta como un acto suyo, pero el decoro y la verdad exigían que la exaltación fuera un acto de Dios. Él *"se humilló"*, pero *"Dios lo exaltó"*. Es cierto que a veces se representó a Sí mismo como el Agente de Su propia Resurrección y Ascensión, y estableció un paralelo completo entre Su descenso y Su ascenso, como cuando dijo: *"Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez, dejo el mundo, y voy al Padre"*. No fue menos obediente a la voluntad del Padre cuando ascendió a lo alto, que cuando descendió a la tierra, y aunque, desde un punto de vista, su resurrección y ascensión fueron... sus propios actos, como lo fueron su nacimiento y su muerte, desde otro [punto de vista], tuvo que orar: *"Y ahora, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese"* (Alexander Maclaren).

La segunda línea: *"y le dio un nombre que es sobre todo nombre"*

El verbo, "dio", es el aoristo indicativo del verbo 'jarizomai', que está vinculado con el sustantivo 'jaris', que significa 'gracia'. Por lo tanto, tiene la idea de 'dar de gracia', como vemos en Lucas 7:42 ("perdonó"). No obstante, en algunos pasajes la idea de 'gracia' no está presente; por ejemplo, en Hechos 25:11, 16 ("entregarme", "entregar"). Aquí en Filipenses 2:9, el contexto milita contra la idea de 'gracia'; por lo tanto, debemos tomar el verbo 'jarizomai' simplemente en el sentido de 'dar'.

A la luz del v. 10, queda claro que el nombre que Pablo tenía en mente era el nombre de "Jesús". Debemos prestar atención al significado de este nombre porque Pablo raras veces lo usa sin añadir "Señor" o "Cristo". Este es el nombre que José y María dieron a su hijo, y es el nombre por el cual era conocido en Nazaret. Por lo tanto, este es el nombre que más que cualquier otro nombre apunta a la humanidad de nuestro Salvador. A la luz de esto, es importante tomar en cuenta la afirmación de Pedro: "El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A éste, Dios ha exaltado con Su diestra por Príncipe y Salvador..." (Hch. 5:30-31). Por toda la eternidad, el Cordero de Dios, el Salvador del mundo, será aclamado y reconocido por toda la creación (Ap. 5:8-14). José y María le dieron este nombre para que sea reconocido en la Tierra; Dios el Padre "le dio" este nombre en un sentido exaltado, para que todo el universo lo reconociera como el Salvador de la creación.

"El nombre que expresaba Su verdadera humanidad, que mostraba Su plena identificación con nosotros, que estaba escrito sobre Su Cruz, que tal vez dio forma a la burla "Él salvó a otros, a Sí mismo no puede salvarse", ese es el nombre que Dios ha elevado por encima de todos los nombres de consejo y valor, de sabiduría y poder, de autoridad y gobierno. Es santificado en los corazones de millones de personas que le rinden una confianza perfecta, una obediencia incondicional, una lealtad absoluta. Su creciente poder, y el calor del amor personal que evoca, en siglos y tierras tan distantes del teatro de Su vida, es algo único en la historia del mundo" (Alexander Maclaren).

Sin embargo, si seguimos la evidencia de la crítica textual y adoptamos la lectura "el nombre", esto nos lleva a un nivel más profundo. Para un judío como Pablo, la expresión "el nombre" resonaba fuertemente. Se usaba como sustituto del nombre inefable, "Jehová". En los salmos, los autores invocan al pueblo: "Alabad el nombre de Jehová" (Sal. 113:1-3).

Jeremy Taylor comenta: "'Ha cambiado el nombre inefable en un nombre pronunciable por el hombre y deseable por todo el mundo; la majestad está toda revestida de ropajes de misericordia. El tetragrámaton o misterio adorable de los patriarcas se hace apto para la pronunciación y la expresión cuando se convierte en el nombre del Cristo del Señor".

"Este nombre está por encima de todos los nombres de dignidad que poseen los ángeles y los hombres, por el poder y la autoridad que le son anexos... Incluso el nombre de Creador es inferior a este nombre, ya que fue un mayor esfuerzo de bondad en el Hijo de Dios salvar a los hombres por su humillación y muerte, que crearlos" (Joseph Benson).

"Jesús, siendo el nombre de un oficio ejecutado por el Hijo, después de hacerse hombre, implica una dignidad no natural a él, sino adquirida. Y por lo tanto, habiendo hecho en la tierra y en el cielo todo lo que era necesario para la salvación de la humanidad, el nombre de Jesús o Salvador que sus padres, por dirección divina, le dieron al nacer, le fue confirmado solemnemente por Dios, quien, después de su ascensión, ordenó a los ángeles y a los hombres que le honraran desde

entonces como Salvador y Señor (Hebreos 1:6). Así entendidos, los nombres de príncipe, emperador, monarca, gobierno, poder, trono, dominio, y cualquier otro nombre de dignidad poseído por ángeles u hombres, es inferior al nombre de Jesús, que Dios otorgó a su Hijo, por haber realizado la salvación del mundo mediante su humillación" (James Macknight).

"Si con su humillación ha merecido el perdón y la salvación final para todo el mundo, ¿es de extrañar que el cuerpo humano, en el que habitó la plenitud de la Divinidad, y en el que llevó sobre el madero el castigo debido a nuestros pecados, sea exaltado por encima de todos los seres humanos y de todas las criaturas?" (Adam Clarke)

"Ningún otro nombre puede compararse con el suyo. Es único. Sólo Él es Redentor, Salvador. Sólo Él es Cristo, el Ungido de Dios... Sólo Él es el Hijo de Dios. Su rango, sus títulos, y su dignidad están por encima de todos los demás" (Albert Barnes).

"Dios lo exaltó, lo exaltó altamente, lo exaltó por encima de toda exaltación, como significa la palabra. Cristo en Su resurrección fue exaltado; en Su ascensión, fue altamente exaltado; al sentarse a la diestra de Dios, fue muy altamente exaltado sobre toda exaltación" (William Burkitt).

"Aquí me detendré un momento para señalar que el tono sereno de esta referencia a la ascensión indica que formaba parte de las creencias cristianas reconocidas, e implica que ya era familiar mucho antes de la fecha de esta Epístola, que a su vez data de no más de treinta años, como máximo, después de la muerte de Cristo. Seguramente ese lapso es demasiado estrecho para permitir que tal creencia haya surgido, y haya sido universalmente aceptada acerca de un hombre muerto, que todo el tiempo yacía en una tumba sin nombre" (Alexander Maclaren).

"Al exaltarlo, el Padre no sólo restableció al Verbo divino en su unión eterna con Dios, sino que recibió en la nube de gloria la humanidad que el Verbo había asumido" (Alexander Maclaren)

Conclusión

Ante la tentación de usar este pasaje para motivar a las personas a ser humildes con el fin de que al final sean exaltados, habría que notar que eso va en contra del contexto mayor de este pasaje. Pablo no está animando a los creyentes en Filipos a buscar la exaltación personal, y usando a Cristo como un ejemplo a seguir. Es al revés, presenta a Cristo como un ejemplo a seguir con el fin de motivarles a la humildad. Si invertimos el sentido de este pasaje, lo más probable es que estaremos incentivando la hipocresía, no una verdadera humildad. Algunas personas fingirán ser humildes, cuando en realidad lo que su corazón anhela es la exaltación.

Sin embargo, a pesar de este peligro, podemos afirmar que el ejemplo de Cristo apunta a la misión de Dios, que María menciona en Lucas 1:52, "*Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó [**jupsoo**] a los humildes*".

Para los creyentes en Filipos, expuestos a la persecución, la motivación es escatológica. Pablo estaba en la cárcel, pero sabía que no era su destino final.

“TODA RODILLA SE DOBLARÁ”

Filipenses 2:10

EL TEXTO

ἵνα ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ παν γόνυ κάμψη

hina en to onomati Iesou pan gonu kampse

para que en el nombre de Jesús toda rodilla se doble

ἐπουρανίων καὶ ἐπιγείων καὶ καταχθονίων

epouranion kai epigeion kai katajthonion

sobre el cielo y en la tierra y bajo la tierra

No hay variantes textuales

LA EXÉGESIS

“para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla”

La palabra ‘**hina**’ introduce una clausula que señala el propósito de la exaltación mencionada en el v. 9. Aunque Fee opina que en este caso apunta al resultado de la exaltación, no al propósito del mismo.

El verbo ‘**kampse**’ es el aoristo subjuntivo de ‘**kampto**’, ‘doblar’. En el Nuevo Testamento, este verbo se usa exclusivamente en contextos de adoración a Dios (Ro. 11:4; 14:11; Ef. 3:14; Fil. 2:10).

Estas palabras reflejan el texto de Isaías 45:23, en el que Dios afirma: “*Que a Mi se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua*”. Pablo cita estas palabras en Romanos 14:11. El apóstol quizá también tenía en mente Mateo 28:18.

Pablo no está hablando de doblar la rodilla en forma automática, sin mayor pensamiento, cada vez que el nombre de Jesús se mencione. Está hablando de rendir homenaje, reconociendo conscientemente la autoridad del Salvador. Es uno de los pocos pasajes que afirman que además de adorar a Dios el Padre, es legítimo adorar a Dios el Hijo.

Lo sorprendente es que el apóstol use la palabra "Jesús" en este contexto; no "Señor" o "Jesucristo". Esta es una clarísima afirmación de la deidad de Cristo, especialmente cuando consideramos la cita de Isaías 45:23.

NOTA: Después de la humillación de José, primero como siervo en la casa de Potifar y luego en la cárcel, él fue elevado por el Faraón a la cabeza del imperio. Por eso leemos: *"Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto"* (Gn. 41:41-43).

"de los que están en los cielos, y en la tierra y debajo de la tierra"

¿Quién son "los que están en los cielos"? En el contexto de hablar de la muerte de Jesús en la cruz y Su exaltación, lo más probable es que el apóstol se refiere a los espíritus de los redimidos que murieron antes de la muerte de Jesús y que ya estaban en los lugares celestiales (ver Ap. 6:9-11; Heb. 12:23). Pero cabe la posibilidad que los ángeles también estén incluidos en la mente de Pablo.

Los que están "en la tierra" deben ser todos aquellos que siguen con vida todavía en este mundo, crean o no en el Señor.

Los que están "debajo de la tierra" podrían ser todos aquellos que murieron sin conocer al Señor y disfrutar la salvación que Dios ofrece por medio de Su Hijo. Pero también podría incluir los demonios (ver Mr. 3:11).

La palabra en griego es 'katajthonion'. Es un término compuesto: 'kata' + 'jthon'. La preposición 'kata' significa 'hacia abajo' o 'bajo', y 'jthon' significa 'tierra'. Es una palabra inusual. No se usa en ningún otro pasaje del NT. En el griego clásico, se aplica a los dioses del infierno, mientras que en los 'padres' de la Iglesia, se usaba de los demonios.

Aunque muchos analizan esta triple descripción en forma literal, cabe la posibilidad de que el apóstol Pablo simplemente se refiere a "todo el universo" o "todo ser creado".

Esta afirmación no debe ser interpretada como indicando que todos serán salvos, porque Pablo no dice la actitud con la que doblarán la rodilla. Algunos los harán voluntariamente, otros contra su voluntad.

Para un cumplimiento de esta declaración apostólica, ver Apocalipsis 5:8-14.

Queda claro que cuando se habla de los seres espirituales doblando rodilla, no es para tomarlo literalmente. Es una forma antropomórfica de indicar adoración, tengan o no cuerpos.

Pablo no indica cuándo esto se dará, pero es de suponer que estaba pensando en la Segunda Venida. Ver Hebreos 2:8b. El propósito del gobierno de Cristo es lograr esta realidad (1 Co. 15:24-25). Cuando este ocurra, se cumplirá lo que Pablo menciona en Efesios 1:10.

TODA LENGUA CONFESARÁ (Fil. 2:11)

EL TEXTO

και πασα γλωσσα εξομολογησεται οτι κυριος Ιησους Χριστος

kai pasa glossa exomologesetai hoti kurios Iesous Jristos

y toda lengua confiese que señor Jesús Cristo

εις δοξαν θεου πατρος

eis doxan theou patros

para gloria Dios Padre

VARIANTES TEXTUALES

En este versículo hay dos variantes textuales.

1. En varios manuscritos antiguos, la palabra εξομολογησεται (**exomologesetai**)

se escribe εξομολογησεται (**exomologesetai**). La primera forma del verbo es el aoristo subjuntivo en la voz media, y se traduce: "confiese"; mientras que la segunda forma de la palabra es el futuro indicativo, y se traduce "confesará".

Lo interesante de esta variante es que la RV1960 sigue Nestle-Aland, que a la vez apoya la variante textual que tiene menos apoyo en los manuscritos antiguos. Según el aparato crítico textual de Nestle-Aland, el subjuntivo se encuentra en *P*⁴⁶, *N*, B, F^c, 104, 323, 2495, *pm*, Ir., Cl., mientras que el futuro se encuentra en A, C, D, F*, G, K, L, P, Ψ, 075, 0278, 6, 33, 81, 365, 630*, 1175, 1241, 1505, 1739, 1881, 2464, *pm*,

A pesar del apoyo a la variante, Nestle-Aland retiene el subjuntivo por tres razones:

- a. Es la 'lectura' más difícil. Es decir, se puede entender que alguien haya cambiado el subjuntivo por el futuro. Es más difícil explicar el cambio del futuro al subjuntivo.

- b. La segunda razón es que en el v. 10, el verbo '**kampse**' es subjuntivo, lo que indica que Pablo estaba pensando en esa línea.
 - c. El pasaje original en el Antiguo Testamento, Isaías 45:23, usa el futuro; y así Pablo lo cita en Romanos 14:11. El cambio del subjuntivo al futuro sería una asimilación de este versículo a Romanos 14:11.
2. La frase: "*Jesucristo es el Señor*" cuenta con el apoyo de casi todos los manuscritos en griego. No obstante, algunos tienen "Jesús es Señor". Esta lectura cuenta con el apoyo de A^c, F, G, 1505*, pc, b, g, vg^{ms} sa^{ms}, Or. Un manuscrito, K, tiene "Cristo es Señor".

LA EXÉGESIS

"y toda lengua confiese"

La palabra "*toda*" debe incluir los que Pablo menciona en el v. 10, "*toda rodilla*".

A primera vista, parece extraño pasar de "*rodilla*" a "*lengua*". Indica la importancia no solo de actuar de cierta manera, sino hablar también.

"que Jesucristo es el Señor"

La palabra "*Señor*", '**kurios**', indica 'dueño absoluto'. En Romanos 14:9 leemos: "*Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven*" (ver Hch. 2:36).

Notemos que Pablo coloca esta palabra primero para que destaque en lo que escribe: "para que Señor sea, Jesucristo". Indica la confesión fundamental de la Iglesia primitiva (2 Co. 4:5). Dicha confesión es la obra del Espíritu Santo (1 Co. 12:3). Normalmente, la palabra llevaría el artículo definido; en este caso no lo tiene porque la palabra se usa casi como un nombre propio. Durante Su vida, el Señor se dedicó a comprobar que era el Mesías. Después de Su muerte y resurrección, quedó claro que era Señor. El que era en forma de Dios desde la eternidad, y se vació a Sí mismo con el fin de encarnarse y salvarnos, volvió a tener la gloria que tuvo desde la eternidad, reconocido públicamente por toda la creación como Señor.

"Descendió del cielo para cumplir una misión de amor. Dicha misión exigió un sufrimiento indescriptible y una humillación incomparable. Por lo tanto, cuando cumplió Su misión exitosamente, el Padre lo promovió al más alto honor al llegar al cielo en forma triunfante" (John Eadie). El Señor no fue motivado por vana gloria personal; no obstante, en Su exaltación se cumple el principio bíblico: "aquel que se humilla, será exaltado".

Cristo no tiene igual o rival; es simplemente superior a todo cuanto existe. El eterno Hijo de Dios ya era exaltado sobre todo antes de la encarnación. No es que volvió a tener la misma gloria que antes, sino que ahora tiene una dimensión adicional a Su gloria eterna; la gloria de Su humanidad. "Aquel que era conocido como Jesús entre los hombres – específicamente, Jesús de Nazaret, recibe ahora el homenaje de toda la creación en esa misma naturaleza" (John Eadie). Sobre Su cruz fue colgado el letrero: "Este es Jesús, el rey de los judíos"; ahora no necesita un letrero, porque toda la creación lo reconocerá como "Jesús el Cristo, el Señor de toda existencia".

"para gloria de Dios Padre"

Dios el Padre será glorificado por haber exaltado al Hijo encarnado a Su diestra, exaltando de esta manera la naturaleza humana a la gloria inefable.

El anhelo del Padre es que todos honren a Hijo (Jn. 5:23), y el anhelo del Hijo es que todos glorifiquen al Padre (Jn. 17:1, 4; 1 Co. 15:28).

Conclusión

Hace dos mil años, Jesús fue exaltado, sobre todo. Lamentablemente, el día de hoy hay millones que no lo reconocen como tal; no reconocen Su autoridad en sus vidas. Un día tendrán que reconocerlo como tal, aunque no lo hagan con amor y de buena voluntad. Es nuestra responsabilidad proclamar Su evangelio, con el fin de motivar a las personas a reconocerlo ahora, antes que tengan que doblar rodillas delante de Él en forma involuntaria.

¿Cómo podemos esperar que crean nuestro mensaje a no ser que vean en nuestras vidas, no solo el sometimiento a Cristo, sino el gozo y la bendición de someternos a Él? El testimonio vivencial de la Iglesia es de vital importancia. Lo fue en Filipos hace dos mil años (Fil. 1:27); y lo es en nuestras ciudades en el siglo XXI. Aunque muchos se opongan a este anuncio, no hay que ser intimidados (Fil. 1:28), aunque el precio sea la persecución (Fil. 1:29)..

Eso nos lleva a considerar no solo lo que el apóstol dijo antes (Fil. 2:1-4), sino lo que dice después (Fil. 2:12-18).

